



EL DUX TEBDEMIR Y SU TIEMPO

Albert Vicent Ribera i Lacomba, *ICAC*
Miquel Rosselló Mesquida

Este interesante personaje formaba en su juventud parte del círculo próximo al rey Égica (687-702). Posteriormente mandó una flota que derrotó a los bizantinos en una incursión naval. Cuando los árabes llegaron al sur valenciano, les hizo frente con suerte adversa, aunque negoció un pacto por el que, a cambio de tributos, se mantuvo como el señor de siete ciudades y de un amplio territorio del sudeste de la península ibérica. Probablemente fue el último *dux*, gobernador, visigodo, de la provincia *Carthaginensis* marítima, o *Aurariola*. Seis de estas ciudades se concentran en las actuales provincias de Alicante, Albacete y Murcia, y la última, *Balantala*, no se ha identificado con certeza, aunque debe ser *Valentia*, tanto por la evidente semejanza toponímica, como por la no excesiva distancia con las restantes y su pertenencia a la misma provincia *Carthaginensis*.

<1 Anagrama con el nombre del propietario del palacio de Pla de Nadal. Foto: Rafa de Luis

Esta asimilación, además, encaja e interrelaciona fácilmente este personaje con el palacio de Pla de Nadal, a catorce kilómetros de Valencia, donde se ha encontrado un anagrama y un grafito con un antropónimo semejante a Teodomiro, como se expone en otro capítulo de esta obra. El refinamiento, riqueza y simbolismo iconográfico de Pla de Nadal se adapta muy bien con lo que se conoce de la vida y la personalidad de Teodomiro. Un cronista lo describió como: «*Fuit enim Scripturarum amator, eloquentia mirificus, in praeliis expeditus*», lo que retrata la triple naturaleza de la formación de los visigodos laicos: religiosa, literaria y militar.

Teodomiro también representaría el aumento del poder de la nobleza frente al rey, en un momento en que las fuentes reflejan el fracaso de la centralización y de un estado visigodo fuerte, con los *duces* provinciales formando una aristocracia protofeudal que concentraba en sus manos el poder civil y militar.



Pla de Nadal. Detalle del momento de aparición de un fuste de columna y un capitel durante la excavación. Archivo Museu de Prehistòria de València.

Teodomiro, bisagra de dos épocas: guerra y pacto

Las primeras noticias que se conocen de Teodomiro son de su juventud, en la que fue guardia real, gadingo de Égica, en 693, y estuvo a punto de perecer en una fallida conspiración contra el rey. Entre el 700 y 702, en el reinado conjunto de Égica y Witiza, repelió una incursión naval bizantina, de la que no se conoce su procedencia, aunque haya opciones, como *Septem* (Ceuta), las Baleares, Sicilia o *Carthago*. El caso es que, en los inicios del siglo VIII, se ha constatado que el litoral de la provincia Carthaginense, tras más de setenta años de calma, volvió a sufrir incidentes bélicos controlados por las tropas visigodas al mando de Teodomiro que, paradójicamente, ha trascendido más por su papel negociador, tras ser vencido por los árabes cerca de Orihuela, en el 713, que por esta victoria.

Entre la primera vez que tenemos constancia de Teodomiro en este territorio, 700-702, y la segunda, 713, pasó más de una década, lo que lleva a suponer que este importante dignatario residiría continuamente en la zona durante ese periodo. Las fuentes islámicas refieren que cuando los árabes llegaron al sudeste de la península ibérica, en el 713, vencieron a las gentes de Orihuela, —¿Orta?—, Valencia, Denia y Alicante, y pactaron con su jefe, el mencionado Teodomiro, las condiciones de su sumisión, que dejaba a las autoridades visigodas con sus funciones y privilegios a cambio de un tributo anual, en moneda y especie. Poco después, nuestro personaje tuvo que ir a Damasco con el gobernador árabe Muza y otros prominentes personajes para entrevistarse con el califa.

El territorio del Pacto de Teodomiro

El área que abarcaba este pacto se puede delimitar a través de las ciudades que se mencionan en él, todas, menos una, de aceptada identificación: Lorca, Orihuela, *Laqant*/Alicante, Mula, *B.q.s.ra/Begastri*, *lyyuh/Eio/Elo*. En otras versiones se cambia *Begastri* por *Ilis/Illici*.

Las dudas se centran en la identificación de *B.l.n.t.la/B.n.tila*, que normalmente se transcribe como «*Balantala*». Como las restantes se centran en el sudeste, en las actuales provincias de Murcia, Albacete y Alicante, se consideraba problemática su identificación con Valencia, aparentemente más alejada de las otras, aunque por la toponimia sería extraordinariamente convincente y se echa en falta otra alternativa razonable. Debe ser *Valentia*, no sólo por la semejanza toponímica y la no excesiva distancia con las restantes, sino que, además, y sobre todo, por su común pertenencia a la misma provincia, la *Carthaginensis*, con lo que en conjunto presentan una clara coherencia territorial.

Además, tras los hallazgos de Pla de Nadal, Valencia es aún más claro que sería esa no localizada *Balantala*. Los siguientes argumentos avalarían la identificación:

- La coincidencia del topónimo.
- Los hallazgos de Pla de Nadal, en Riba-roja de Túria, donde, en una villa áulica, propiamente un palacio, de fines del siglo VII, se ha encontrado un medallón de piedra con el anagrama de un «*Tebdemir*». Estos anagramas, normales en las leyendas monetales visigodas, precisamente aparecen en las últimas monedas de la ceca de *Valentia* y *Saguntum*. En el reverso de una venera de este edificio también apareció un grafito con el nombre «*Teudinir*», que debe



Pla de Nadal. Grafito de Teudinir.
Museu de Prehistòria de València.

corresponder al mismo personaje, que sería el constructor del edificio, el coetáneo y famoso Teodomiro.

- La mención de que las tropas de Valencia lucharan contra los árabes, en 713, junto a las de Alicante, Denia, Orihuela y la desconocida Orta, bajo el mando de Teodomiro, implicaría que este personaje sería el jefe militar visigodo del territorio comprendido entre Lorca y Orihuela, al sur, y Valencia.



Vista este de la nave central de Pla de Nadal en la actualidad.
Foto: Albert Vicent Ribera

Si trasladamos este espacio a la estructura administrativa de época visigoda, fácilmente se asimila nuestro personaje a un *dux* provincial que gobernaría un territorio que, no creemos que casualmente, coincida con los límites del litoral de la provincia *Carthaginensis*. Teodomiro sería el representante oficial del Estado visigodo, que es como aparece al llegar Abd el-Aziz. Las turbulencias del final del Reino visigodo lo habrían convertido en uno de los poderosos *duces*, auténticos señores protofeudales, típicos de los estertores de la monarquía toledana y que no siempre acababan las ordenes reales, como puede ser el caso, por su condición de miembro destacado de la facción de Witiza, opuesta al último monarca, Rodrigo, *dux* de la Bética, otro representante de estos señores regionales.

La mención, en el anónimo de Ravenna, de la provincia de *Aurariola*, daría carta de naturaleza a esta pro-

vincia litoral y a que Teodomiro fuera su *dux provinciae*. En esta línea, se ha descubierto recientemente la existencia de la ceca *Aurariola*, que acuñó moneda al menos en el reinado de Sisebuto. Las otras dos cecas del territorio valenciano, *Valentia* y *Saguntum*, que funcionaron al unísono en dos periodos cortos de tiempo, lo harían por los mismos motivos coyunturales, una situación de inestabilidad y conflicto bélico, con la presencia anómala de contingentes militares a los que iban dirigidas las monedas. No creemos que sea casualidad que la segunda etapa de actividad de las dos cecas valencianas coincida con los reinados de Égica y Witiza, y con la larga estancia en estas tierras de Teodomiro.

La ausencia, entre las ciudades que continuaron en manos de Teodomiro, de lugares tan relevantes como *Saetabis* y *Dianium*, que fueron sedes episcopales, o la misma *Saguntum*, también se puede entender como que serían expresamente excluidas del pacto y ocupadas por los árabes, dadas sus especiales características militares y estratégicas, frente a las restantes, que salvo *Valentia* e *Ilici*, fueron centros menores. El carácter palatino del edificio de Pla de Nadal induce a pensar que en el entorno de Valencia debería estar la residencia oficial de Teodomiro y su centro de poder. Se plantea la posibilidad de que no fuera erigido a fines del siglo VII, sino ya en el siglo VIII, después del 713, cuando su autoridad seguramente sería aún mayor que en la etapa visigoda.

El contenido del pacto es una preciosa fuente de información sobre la actividad económica del momento, ya que, junto a la imposición monetaria en oro, detalla los productos y cantidades que se debían tributar en especie



Pla de Nadal. Detalle de la decoración de las impostas de los arcos de la planta baja. Foto: Rafael de Luis

a los nuevos que ahora ejercían el poder, en concreto: trigo, cebada, vinagre, miel y aceite.

La ciudad de *Valentia*

Frente a la innegable actividad del complejo construido alrededor del palacio de Pla de Nadal, en la ciudad de Valencia, por el contrario, la escasa o nula evidencia arqueológica indica una parálisis edilicia y cierta perduración sin apenas cambios del núcleo cristiano hasta mediados del siglo VIII.

Aunque no se descarta que algunas de las grandes tumbas colectivas del cementerio del grupo episcopal también llegarán a este momento, con este periodo final sólo se relaciona la tercera fase de esta necrópolis, la denominada mozárabe, de la que nos han llegado pocas sepulturas, siempre situadas alrededor de los dos centros de atracción funeraria: la memoria martirial y el mausoleo cruciforme. Este último cementerio cristiano se caracteriza por la vuelta a los sepulcros individuales dentro de fosas delimitadas por piedras de pequeño y mediano



Pla de Nadal. Fachada principal del palacio, donde se conservan el arranque de las ventanas y los basamentos de los soportes del pórtico de entrada. Foto: Rafael de Luis.

tamaño. Aunque estas tumbas suponen la perduración innegable del carácter cristiano de la zona, además del cambio tipológico funerario, también se detectan otros indicios de la nueva situación, al encontrarse entre las piedras que formaban las nuevas tumbas elementos del mobiliario litúrgico, como fragmentos de canceles y de altares, lo que supondría los primeros pasos de la desafección al culto cristiano.

Hasta el siglo x no se aprecia nueva actividad constructiva. En el antiguo barrio episcopal, surgió un barrio artesanal sobre la memoria martirial y la antigua curia que fueron arrasadas, mientras que de la fase constructiva visigoda aún se utilizaron, hasta el siglo xi, las estructuras de abastecimiento hidráulico: el pozo y la noria. El baptisterio fue muy remozado en su interior y en los siglos xi y xiii fue integrado en las fortificaciones del alcázar, mientras el mausoleo cruciforme se transformó en unos baños y la catedral, en mezquita. También en el siglo x, en la parte norte, junto al río, y en varios lugares, se han señalado instalaciones para el tratamiento de pieles, indicio claro de cierta organización de la vida artesanal y comercial ligada al retorno de modo de vida urbana, perdido durante parte del siglo viii y el ix. En el centro, donde estuvo el foro y el grupo episcopal, la topografía islámica se impuso con rotundidad en el siglo xi, cancelándose lo que pudiera subsistir de la ciudad cristiana, que volvió a resurgir en el siglo xiii, con el inicio de una nueva cristianización de los topónimos, que son los que persisten en la actualidad.

En el entorno de la ciudad, a partir del siglo x ya se había consolidado y organizado un entramado de rega-

díos, como deja constancia un molino encontrado muy cerca de la ciudad. En el *territorium* o en sus proximidades, se conoce una temprana islamización (siglo ix) de enclaves estratégicos como Alzira ‘*Jazīrat Xuqar*’ en un meandro del Júcar que controlaba el paso sobre el río y el castillo de Cullera, que vigila la desembocadura del mismo río, zona de arribada de la preciada madera de los bosques del interior. La islamización del territorio y la ciudad de Valencia, pues, no se iniciaría en el 711, sino cuarenta años más tarde, para implantarse definitivamente en el siglo x, cuando esta zona se incorporó al Califato de Córdoba.

Tras Teodomiro.

El final de la primera época cristiana (siglo viii)

En la zona valenciana, el repentino colapso del reino visigodo, provocado en el 711 por la invasión árabe, no supuso una rápida ruptura de la sociedad ya que la islamización fue un proceso lento, que en lugares como Córdoba sólo culminará en el siglo x. En la mayor parte del País Valenciano, además, a través del pacto de Teodomiro, el modo de vida anterior permaneció bastante inalterado hasta mediados del siglo viii, cuando, en el sur, en lo que sería la cora de Tudmir, la instalación organizada de contingentes árabes encuadrados militarmente, acabó con esta perduración visigodo-cristiana.

El contexto histórico general indicaría que la islamización se aceleraría entre el 743 y 744, con la llegada y el asentamiento en la zona alicantino-murciana de una fracción egipcia del ejército sirio de Balg, uno de cuyos componentes, *Jattab*, aun en vida de Teodomiro, se casó con

su hija, que aportó dos alquerías como dote e inició la integración de las antiguas elites con los recién llegados de estirpe árabe. Uno de sus descendientes, en el siglo x, aún era cadí de *Sharq al-Andalus*, el territorio entre Orihuela y Tortosa. Por el contrario, la zona alrededor de Valencia vio la instalación, más o menos espontánea pero mayoritaria de núcleos bereberes que bien pronto, ya en la segunda mitad del siglo viii, pusieron de manifiesto su escaso apego al poder central cordobés, apoyando a usurpadores, como Abdallah, apodado «*Balansi*», que llegó a ver reconocido su control político del territorio valenciano por el emir omeya de Córdoba, su sobrino. La autonomía *de facto* de esta área será su estado normal hasta la implantación del Califato.

En este contexto de inestabilidad, las fuentes históricas señalan que, entre el 778 y 779, *Valentia* fue destruida en el trascurso de una revuelta, momento que pondría el final de la ciudad tardoantigua y el inicio de la islámica. Sin embargo, la arqueología de Valencia ha sido muy parca para estos momentos de transición, tanto para el siglo viii como para el ix. Donde la arqueología se ha mostrado elocuente para este momento es en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), una de las ciudades del Pacto, que se ha convertido, junto a Mérida, en el mejor referente arqueológico de este periodo. No podemos dejar de mencionar la ocupación de su basílica en el siglo viii por una modesta zona artesanal, clara evidencia de la desafección al culto cristiano y de la continuidad de los antiguos edificios.

Del interior de las provincias de Castellón y Valencia, y del norte de la de Alicante se conocen una serie de yacimientos en altura que estarían habitados entre los siglos viii y x, cuya cultura material es extremadamente pobre, limitada y sencilla, dominada por las denominadas «ollas valencianas». Sería el caso de Monte Mollet (Vilafamés), Monte Marinet (Xodos), Castellar de Meca (Ayora), el Molón (Camporrobles) y el Pic Negre (Cocentaina). Habría que ver en estos lugares los asentamientos iniciales de esos grupos bereberes. Más al sur, la datación entre los siglos viii y x del cementerio islámico instalado sobre la antigua *Lucentum* sería un claro indicio de la temprana islamización de esta zona.

El similar destino fatal de prácticamente todas las ciudades integradas en el Pacto, al menos de las que se conocen arqueológicamente (*Elo, Ilici, Valentia, Lucentum*), unidas por un claro proceso desintegrador y desurbanizador, que acabó con su desaparición por abandono, traslado o destrucción, vendría a señalar que, a partir de fines del siglo viii, el principal y casi único desarrollo urbano se daría sólo en los nuevos núcleos musulmanes, origen de las actuales Hellín, Elche o Murcia, en los que se instalarían los foráneos y los pobladores locales que se convertían al islam. Sólo Valencia perduró, sin descartarse un cierto periodo de abandono, aunque cada vez parece más evidente su escasa o nula importancia hasta el siglo x, etapa en la que llegó a perder su nombre, sustituido por el de *Madinat al-Turab* 'la ciudad de tierra', de controvertida traducción y de no menos debatida interpretación, aunque siempre relacionada con su pérdida de categoría.



Reconstrucción infográfica del palacio de Pla de Nadal.
Arquitectura virtual. Ajuntament de Riba-roja de Túria